

Cuadro 5. Distribuciones porcentuales de las viviendas por tipo de recubrimiento en pisos según tipo de la localidad, 1970, 1990, 2000

Tipo de localidad y recubrimiento en pisos	1970	1990	2000
Rural	100.0	100.0	100.0
Piso de tierra	69.9	46.3	36.4
Con algún tipo de recubrimiento	30.1	53.7	63.6
Urbana	100.0	100.0	100.0
Piso de tierra	20.8	9.7	6.4
Con algún tipo de recubrimiento	79.2	90.3	93.6

FUENTES: DGE. IX Censo General de Población, 1970. Resumen General.
 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Tabulados Temáticos.
 XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
 Base de datos de la muestra censal.

Por entidad federativa, también se detectan fuertes variaciones; en las zonas rurales de Guerrero, alrededor del 60% de las viviendas carece de algún recubrimiento en los pisos, seguido por Chiapas y Oaxaca; en tanto que en Aguascalientes, dicha proporción no rebasa el 10% (**gráfica 4**).

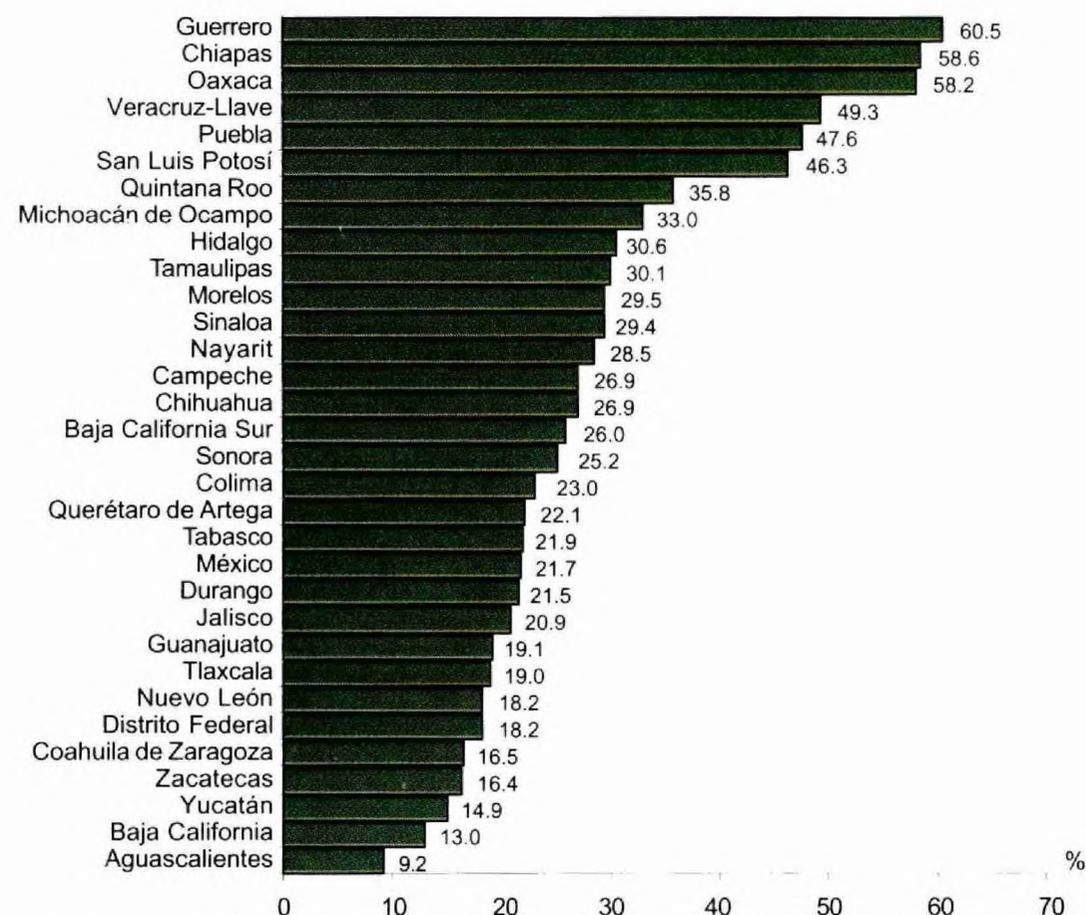
Disponibilidad de servicios

La disponibilidad de los servicios es uno de los aspectos que mejor caracterizan la precariedad de las zonas rurales y que más advierte las diferencias con las zonas urbanas y metropolitanas. Su disponibilidad está ligada a factores que rebasan la organización y recursos de los hogares, tales como las características del entorno geográfico y la infraestructura disponible.

En esta ocasión, además de incluir información acerca de la disponibilidad de drenaje, energía eléctrica y agua, también se presentan indicadores acerca del modo de eliminación de la basura generada en la vivienda y la disponibilidad de instalación sanitaria.

En primera instancia, es preciso señalar que la disponibilidad de estos servicios ha ido en aumento desde 1970, tanto en las áreas urbanas, como en las rurales; esto se puede apreciar en el **cuadro 6**.

Gráfica 4. Porcentaje de viviendas rurales con pisos de tierra por entidad federativa, 2000



FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
 Base de datos de la muestra censal.

Aunque el crecimiento de servicios como la energía eléctrica y el agua entubada ha avanzado con mayor velocidad en las zonas rurales, respecto a las urbanas; aún existen grandes brechas en la disponibilidad de estos servicios, prevaleciendo un fuerte contraste entre los ámbitos rural y urbano.

Dentro del ámbito rural, la disponibilidad de energía eléctrica es el servicio más extendido y alcanza a casi 84% de las viviendas y 20.2 millones de ocupantes del medio rural (**cuadro 7**).

En cambio, la proporción de viviendas que reciben agua directamente en su vivienda es muy reducido (poco más de 20%); en esta situación lo más común es que cuenten con agua entubada en el terreno (lo que no evita el acarreo al interior de la vivienda para el desarrollo de las diversas

Cuadro 6. Porcentaje de viviendas por disponibilidad de servicios y tipo de la localidad, 1970, 1990, 2000

Tipo de localidad y servicio	1970	1990	2000
Rural			
Viviendas con energía eléctrica	27.8	66.2	83.6
Viviendas con agua entubada ¹	20.5	52.1	60.9
Viviendas con drenaje	13.8	15.4	31.1
Viviendas con excusado ²	10.7	41.6	38.9
Urbano			
Viviendas con energía eléctrica	80.7	95.4	98.2
Viviendas con agua entubada ¹	69.7	90.3	92.9
Viviendas con drenaje	61.0	78.8	88.4
Viviendas con excusado ²	46.7	87.6	90.5

¹ Incluye agua entubada en la vivienda o en el terreno.

² Incluye excusado con conexión o admisión de agua.

FUENTES: DGE. IX Censo General de Población, 1970. Resumen General.

INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Tabulados Temáticos.

XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Base de datos de la muestra censal.

actividades domésticas); en tanto que en una alta proporción de las viviendas rurales (39.1%, equivalente a casi 2 millones de viviendas) los ocupantes deben acarrear agua de una llave pública, pozo, arroyo u otra fuente. Este hecho refleja una mayor carga de trabajo, para las mujeres por ser este el espacio socioculturalmente definido para su desenvolvimiento, aspecto al que se hará referencia más adelante.

Del total de viviendas que cuentan con agua entubada en la vivienda o en el terreno, solamente 74.3% tiene abastecimiento diario. En el resto, el abastecimiento se presenta solamente algunos días a la semana, tal como se ilustra en la **gráfica 5**.

La disponibilidad de drenaje es poco frecuente en el medio rural, solamente 31.1% de las viviendas cuenta con este servicio, el resto carece de tuberías que permitan el desalojo del agua utilizada en la vivienda. Esto, junto con la escasa disponibilidad de agua entubada se relaciona con el hecho de que el porcentaje de viviendas con excusado conectado al flujo de agua

Cuadro 7. Disponibilidad de servicios básicos en las viviendas rurales, 2000

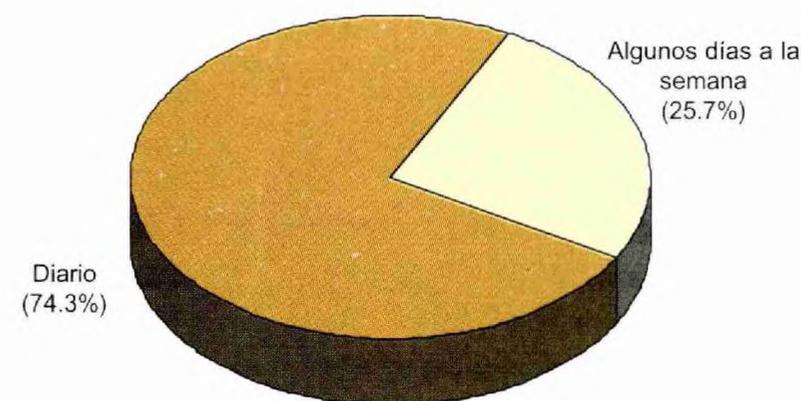
Indicador	Viviendas	Ocupantes (millones)
Agua	100.0%	
Entubada dentro de la vivienda	20.3%	4.6
Entubada fuera de la vivienda, pero dentro del terreno	40.6%	10.0
Obtenida por acarreo de llave pública u otra fuente	39.1%	9.5
Frecuencia de abastecimiento de agua entubada¹	100.0%	
Diario	74.3%	10.5
Algunos días a la semana	25.7%	3.8
Drenaje conectado a la red o a fosa séptica	31.1%	7.2
Energía eléctrica	83.6%	20.2
Servicio sanitario	100.0%	
Excusado con conexión o admisión de agua	38.9%	9.1
Excusado sin conexión de agua, hoyo negro, pozo ciego o letrina	31.1%	7.8
No dispone de instalación sanitaria	30.0%	7.2

¹ Para viviendas con agua entubada dentro de la vivienda o en el terreno.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Base de datos de la muestra censal.

Gráfica 5. Distribución porcentual de las viviendas rurales con agua entubada según frecuencia de abastecimiento, 2000



Nota. Incluye agua entubada dentro de la vivienda o en el terreno.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Base de datos de la muestra censal.

sea de sólo 38.9%; siendo muy común que las viviendas dispongan de una instalación sin conexión de agua del tipo hoyo negro o letrina o que carezcan de cualquier instalación para este propósito.

Respecto al destino de la basura doméstica, se puede identificar que el proceso más utilizado en las viviendas para deshacerse de los desechos sólidos es la quema o entierro, practicada por los ocupantes de 72% de las viviendas, mientras que aproximadamente en 11.7% de éstas sus moradores arrojan los desechos en baldíos o en la calle. También es poco frecuente que los desechos sean recogidos por un servicio público de recolección, esto sucede solamente en 16.3% de las viviendas (**cuadro 8**).

Cuadro 8. Destino de la basura de las viviendas rurales, 2000

Destino de la basura doméstica	Viviendas	Ocupantes (millones)
Total	100.0%	
Es quemada o enterrada	72.0%	17.5
Se tira en un baldío, calle, barranca, etcétera	11.7%	2.9
La recoge un camión de basura o la depositan en un contenedor	16.3%	3.7

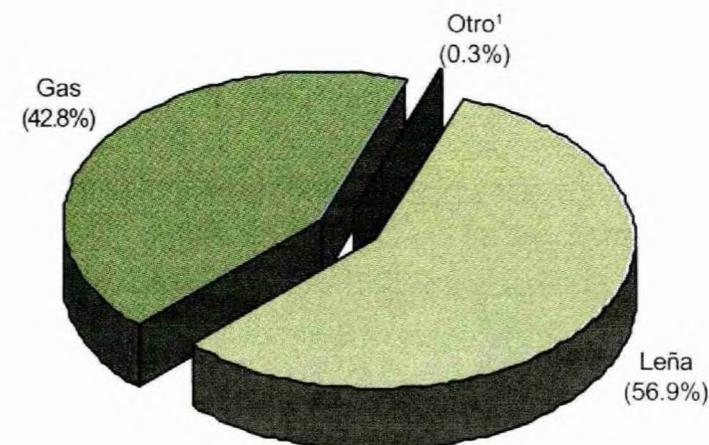
FUENTE: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.*
Base de datos de la muestra censal.

Combustible, tenencia y equipamiento

La información sobre combustible y equipamiento ayuda a complementar el panorama de las condiciones de la vivienda y añade información acerca del contexto de la vida diaria de la población en las viviendas del medio rural.

En más de la mitad de las viviendas de las áreas rurales (56.9%), los ocupantes utilizan la leña como combustible para cocinar; el uso de gas abarca el 42.8% de ellas; mientras que el carbón, petróleo y otros combustibles son de uso muy poco frecuente (0.3%), como se aprecia en la **gráfica 6**.

Gráfica 6. Distribución porcentual de las viviendas rurales según combustible utilizado para cocinar, 2000



¹ Incluye carbón, petróleo y electricidad.

FUENTE: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.*
Base de datos de la muestra censal.

Este comportamiento significa que los ocupantes de poco más de 3 millones de viviendas (aproximadamente 14.5 millones de personas) recurren a la recolección de leña para cocinar sus alimentos (mediante el corte de árboles y/o arbustos), actividad que repercute sobre el ecosistema, en las tareas de recolección y transporte del combustible, y finalmente en el deterioro de la calidad del aire al interior de una vivienda, situación que puede afectar la salud de los ocupantes, ya que es muy frecuente que se duerma y cocine en el mismo cuarto (basta recordar que aproximadamente cuatro de cada diez viviendas cuentan con un solo cuarto) (**cuadro 9**).

Respecto a la recolección y transporte del combustible se pueden encontrar evidencias divergentes. Por un lado, hay estudios sobre mujeres en zonas rurales mexicanas que las ubican como las principales responsables de dichas actividades (Fisher, 1994). Por otro lado, existen estadísticas que indican que la recolección de leña en las localidades menores de 2500 habitantes es una actividad realizada tanto por hombres como por mujeres, donde los primeros dedican en promedio 4.6 horas semanales a dicha actividad, mientras que las mujeres dedican 3.7 horas en promedio (INEGI, 1998).

Cuadro 9. Combustible utilizado para cocinar en las viviendas rurales, 2000

Combustible utilizado para cocinar	Total de viviendas	Ocupantes (millones)
Total	100.0%	
Leña	56.9%	14.5
Gas	42.8%	9.5
Otros ¹	0.3%	0.1

¹ Incluye carbón, petróleo y electricidad.

FUENTE INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal

Dentro de este apartado se hace referencia a uno de los aspectos más importantes en cuanto a la estabilidad de las familias: la modalidad de ocupación de las viviendas. En este rubro destaca de manera positiva el hecho de que más de 87% de las viviendas en el medio rural son propias. Así, 21.4 millones de personas que residen en el medio rural tiene estabilidad en este aspecto (**cuadro 10**).

En lo que concierne a la disponibilidad de ciertos bienes, se puede decir que los más comunes en las viviendas de las áreas rurales son los aparatos de comunicación tales como la radio o la radiograbadora (72%) y la televisión (62.5%). Los bienes de equipamiento para las labores domésticas presentan niveles distintos: la licuadora 50.4%, el refrigerador 36.7%, la lavadora 21.4% y el calentador de agua 12.5% (**cuadro 11**).

Cuadro 10. Tipo de tenencia de las viviendas rurales, 2000

Tipo de tenencia	Total de viviendas	Ocupantes (millones)
Total	100.0%	
Propia	87.4%	21.4
No propia ¹	12.6%	2.7

¹ Incluye viviendas rentadas, prestadas y en otra situación.

FUENTE INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal

Cuadro 11. Disponibilidad de bienes en las viviendas rurales, 2000

Bienes	Total de viviendas	Ocupantes (millones)
Radio o radiograbadora	72.0%	17.7
Televisión	62.5%	15.3
Videocassettera	13.6%	3.5
Licuadora	50.4%	12.2
Refrigerador	36.7%	8.6
Lavadora	21.4%	5.1
Teléfono	6.0%	1.4
Calentador de agua (boiler)	12.5%	2.8
Automóvil o camioneta propios	17.8%	4.3
Computadora	0.8%	0.2

FUENTE INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal

Los bienes de equipamiento electrónico, tales como videocassettera, teléfono y computadora, registran niveles porcentuales de 13.6%, 6% y 0.8%, respectivamente. Finalmente, la posesión de un automóvil o camioneta se presenta en 17.8% de las viviendas del medio rural.

Cabe mencionar que la disponibilidad y el uso de la mayor parte de estos bienes, mantienen estrecha relación no solamente con los niveles de ingreso de los hogares, sino también con el acceso a la infraestructura de servicios en las diferentes zonas donde se asienta la vivienda.

El gasto en vivienda

Entre los diferentes rubros del gasto que efectúan los residentes de una vivienda se encuentran los destinados a la conservación, ampliación y reparación; así como el pago de servicios públicos y los artículos de limpieza; los cuidados de la casa y enseres domésticos. Todos ellos asociados a la disponibilidad servicios en la localidad, los estilos de vida y, de manera muy importante, a la capacidad de ingreso de los hogares.

Por ello, es importante tener presente que en el medio rural se asienta poco más de la cuarta parte de los habitantes del país y que éstos cuentan solamente con 10% de los ingresos monetarios totales de la población mexicana, según lo revela la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000. Es decir, se trata de un ámbito en el que habitan hogares con recursos menores al promedio nacional y por supuesto al urbano.

Al analizar el promedio de lo que un hogar destina anualmente a los gastos de la vivienda donde reside, se observa que en el medio rural se gastan en promedio 4 348 pesos, lo que representa poco más del 15% del gasto total que efectúa un hogar en el medio rural. La distribución del gasto en vivienda se desglosa en los siguientes cinco rubros: agua; alquiler, cuotas pagadas por la vivienda y por servicios de conservación; artículos de limpieza, cuidados de la casa y enseres domésticos; electricidad y combustible; impuesto predial, mantenimiento, reparación y ampliación de la vivienda.

De éstos, el que mayor proporción del gasto en vivienda absorbe en los hogares del medio rural es el relativo al arreglo y limpieza (45.1%), enseguida se ubica el pago por conceptos de electricidad y combustible que alcanza 37.8% del gasto, mientras que para otros rubros como mantenimiento o agua, los porcentajes son mucho menores (**cuadro 12**).

Condiciones de vida de las mujeres rurales

Entre las localidades rurales y las urbanas existen diferencias respecto a la disponibilidad de servicios y equipamiento de la vivienda. Estas diferencias repercuten en el desarrollo de las actividades cotidianas de las mujeres y por tanto en sus condiciones de vida.

En cuanto a la disponibilidad de servicios, uno de los más importantes es el agua entubada; la falta de este servicio genera la necesidad de acarrearla desde alguna fuente de abastecimiento (llave pública, pozo, pipa u otra) con la consecuente inversión de tiempo y esfuerzo; paralelamente se incrementa la posibilidad de que el líquido se contamine, ya sea en la fuente misma, durante el acarreo o en el almacenamiento.

Cuadro 12. Ingreso dedicado a la vivienda rural y su distribución porcentual por rubro de gasto, 2000

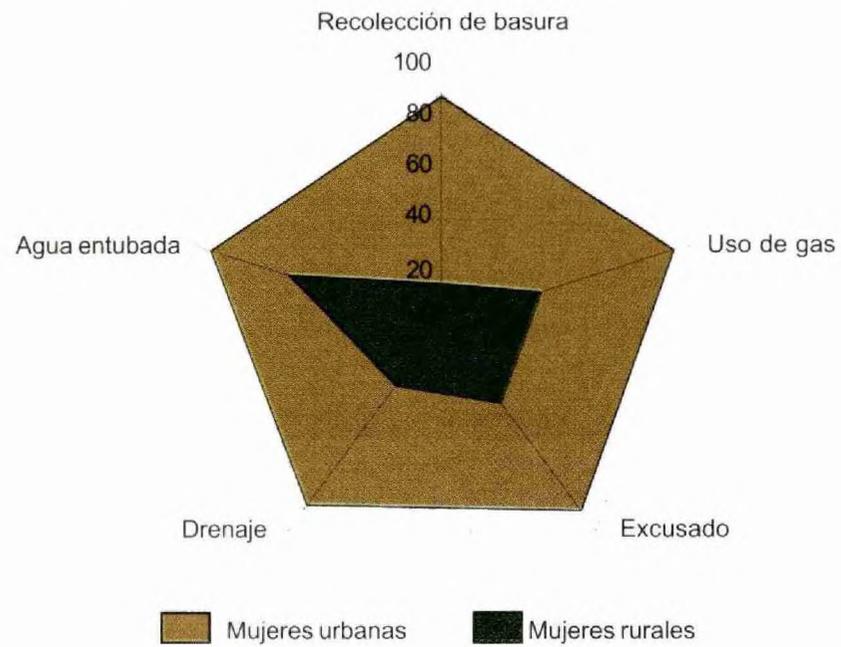
Gasto promedio y rubros de gasto	
Gasto promedio anual de los hogares en vivienda (pesos)	4,348
Rubros de gasto en vivienda	100.0%
Agua	4.2%
Alquiler incluyendo cuotas pagadas por la vivienda y cuotas por servicios de conservación	2.5%
Artículos de limpieza, cuidados de la casa y enseres domésticos	45.1%
Electricidad y combustible	37.8%
Impuesto predial; mantenimiento, reparación o ampliación de la vivienda que habita el hogar; compra de terrenos, casas o condominios que habita el hogar, pago de hipotecas de bienes inmuebles	10.4%

FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000*. Base de datos.

Asimismo, es importante contar con un medio para eliminar las excretas, es decir, con una instalación sanitaria en la vivienda (excusado o fosa séptica), además de la disponibilidad de drenaje, con la finalidad de proporcionar mejores condiciones de vida relacionadas con la salud de la población. La carencia de estos servicios, junto con la falta de gas doméstico y el extendido uso de leña como combustible, logran configurar una amplia brecha entre las condiciones del medio rural, respecto a las que predominan en el medio urbano. Por ejemplo, en la disposición de servicio sanitario la diferencia es de más de 50 puntos porcentuales entre una y otra área (**gráfica 7**).

Por otro lado, la carencia de equipamiento para las labores domésticas implica mayores cargas de trabajo para las mujeres (INEGI-UNIFEM, 1995). En las áreas rurales el equipamiento de la vivienda es inferior al existente en las zonas urbanas; la disponibilidad de refrigerador, lavadora, licuadora y calentador de agua es escasa. Esto deriva en que el esfuerzo y el desgaste producido por el desempeño de las labores domésticas cotidianas adquiere mayor magnitud en las áreas rurales (**gráfica 8**).

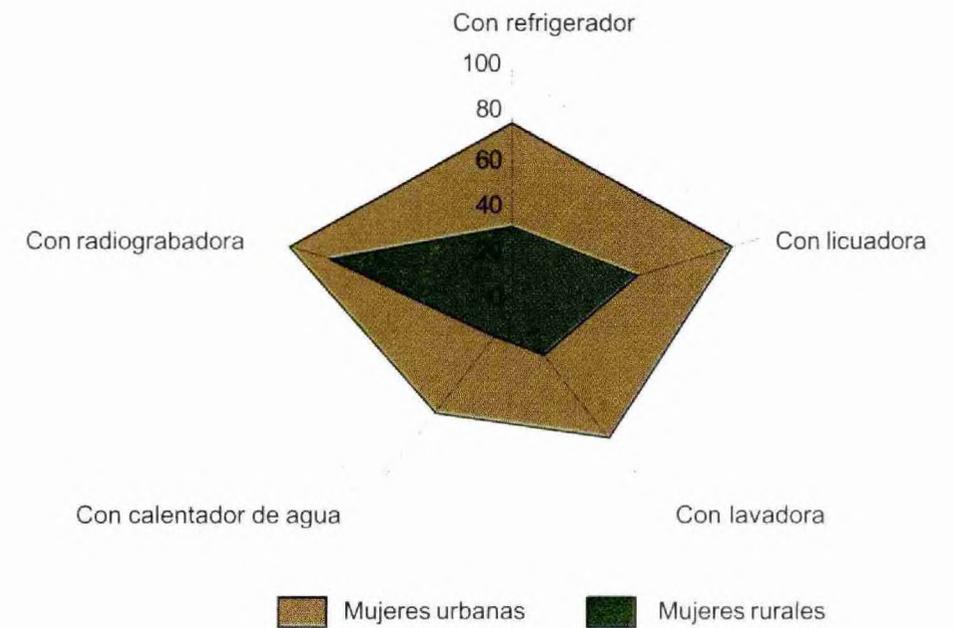
Gráfica 7. Porcentaje de mujeres en viviendas rurales y urbanas según disponibilidad de servicios, 2000



Nota. Los porcentajes se calcularon respecto a los totales de mujeres en las zonas rurales y urbanas, respectivamente.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos de la muestra censal.

Gráfica 8. Porcentaje de mujeres en viviendas rurales y urbanas según disponibilidad de bienes, 2000



Nota. Los porcentajes se calcularon respecto a los totales de mujeres en las zonas rurales y urbanas, respectivamente.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos de la muestra censal.

Los hogares rurales

Dado que la familia constituye el grupo o institución primaria de la sociedad mexicana y cumple un sinnúmero de funciones fundamentales para la reproducción social -es el espacio donde se da la reproducción biológica y la económica; asegura la existencia de los miembros que no pueden sobrevivir por sus propios recursos, como son los niños, ancianos y discapacitados; dirige y administra la economía doméstica, ya que en ella se consumen y producen bienes; y además se encarga de la socialización y control de la educación de los niños al inculcarles los valores y las normas predominantes-; se ha considerado importante incluir este capítulo para mostrar los rasgos más relevantes de las unidades domésticas del ámbito rural a nivel nacional.

La familia en el ámbito rural tiene una connotación socioeconómica diferente de la que presentan los hogares urbanos, debido a la persistencia de formas de propiedad de la tierra y de producción agropecuaria que tienen su eje en el hogar, ya que además de encargarse de la reproducción cotidiana y generacional, participa de manera directa en la producción de bienes y servicios -actividades agropecuarias, forestales, pesqueras, artesanales, agroindustriales y comerciales, entre otras-, lo cual significa que los mecanismos de reproducción de las unidades productivas están unidos a los de reproducción inter e intrageneracionales de los hogares que contribuyen a su funcionamiento con su fuerza de trabajo (Torres, 1984).

Desde hace varias décadas los hogares rurales han tenido que ir incorporando diversas estrategias para sobrevivir a los embates del modelo de desarrollo económico, como son la diversificación ocupacional, la intensificación del trabajo no remunerado en el predio familiar, la incorporación de la mujer en el mercado laboral y la migración rural-urbana, rural-rural, estacional, pendular o por relevos, entre otras (Arizpe, 1984); hechos que sin duda han afectado las relaciones entre los miembros del hogar y han propiciado situaciones de inequidad principalmente hacia las mujeres, quienes han tenido que ir asumiendo más responsabilidades en la supervivencia de la unidad doméstica.

Por lo anterior, resulta interesante presentar algunas evidencias estadísticas que muestren la distribución de tareas y status diferenciados a partir del género y la generación, las clases de familias que prevalecen en las áreas rurales, así como el lugar que ocupa la mujer como esposa, jefa, hija o madre, entre otros roles, y sus condiciones sociodemográficas. También se han incluido indicadores sobre la situación económica de los hogares del medio rural, utilizando el ingreso y el gasto, y poniendo especial atención en los hogares con jefatura femenina.

Estructura y composición de los hogares rurales

En México existen 22.3 millones de hogares¹ que se distribuyen territorialmente en forma similar a la población, así, las localidades rurales registran 5.2 millones de hogares, los cuales representan 23.3% del total de unidades domésticas en el país. En ellos residen 24.1 millones de personas, lo que significa que cada hogar tiene en promedio 4.6 miembros, valor que supera el tamaño medio de los hogares urbanos (**cuadro 1**).

Cuadro 1. Hogares, población y tamaño promedio del hogar según tipo de la localidad, 2000

	Nacional	Rural	Urbana
Hogares	22 268 916	5 193 196	17 075 720
Población	95 380 242	24 131 201	71 249 041
Tamaño promedio del hogar	4.3	4.6	4.2

FUENTE: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*.
Base de datos de la muestra censal

¹ De acuerdo con las fuentes de información estadística, el hogar hace referencia al grupo de personas, con o sin vínculos de parentesco que además de residir en una misma vivienda comparten un mismo gasto principalmente para alimentarse.

Sexo, edad y parentesco de los miembros

Los roles que desempeñan los miembros del hogar están determinados socialmente por un sistema jerárquico que reproduce relaciones de autoridad y subordinación, las cuales están estrechamente vinculadas con el sexo y la edad de los miembros de la unidad familiar. El parentesco constituye el elemento que permite reconocer el papel que cumple cada uno de los miembros y, junto con el sexo y la edad, señala el papel que asumen como parte de una organización familiar.

El parentesco que captan las fuentes de información estadística se establece identificando en primera instancia un jefe del hogar, quien es generalmente hombre, el principal sostén económico o la persona de mayor edad, al que se le señala por tanto como el eje de autoridad y el responsable de las decisiones más importantes que afectan al grupo. Una vez señalado el jefe, se establece, en seguida, el vínculo o parentesco que cada integrante del hogar tiene con él.

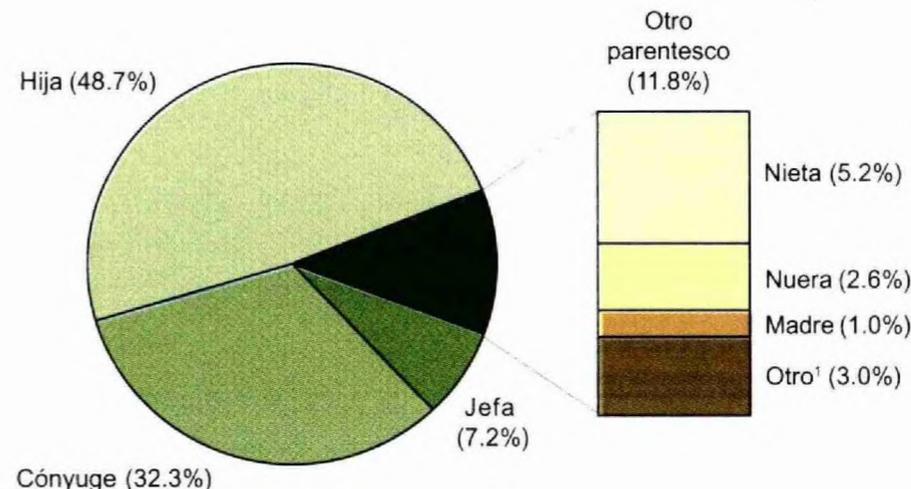
Así, de los 12.4 millones de mujeres que residen en áreas rurales, la mitad son hijas (48.7%), una tercera parte cónyuges (32.3%), únicamente 7.2% son jefas y 11.8% tienen otro parentesco o vínculo con el jefe, de las cuales la mayoría son nietas (5.2%), 2.6% nueras y 1% madres, entre otros lazos (**gráfica 1**).

Respecto al total de varones, en cambio, 53.9% son hijos, 36.1% jefes y 9.1% son otros parientes, mientras que la proporción de esposos es menor al 1%.

El parentesco relacionado con la edad indica una fuerte correlación con el ciclo de vida familiar. De cada diez jefas, seis son mayores de 45 años y tres tienen entre 30 y 44 años; esto significa que los hogares con jefas se encuentran en una etapa de edad más avanzada que los ubica de alguna manera en condiciones de mayor vulnerabilidad ante los acontecimientos económicos y sociales del país.

Por su parte, de cada diez esposas cuatro tienen entre 30 y 44 años de edad y tres son jóvenes que tienen entre 15 y 29 años, lo que sugiere que estas familias están en una fase intermedia del ciclo de vida familiar.

Gráfica 1. Distribución porcentual de las mujeres rurales por parentesco con el jefe del hogar, 2000



¹ Incluye a otras parientas y no parientas.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal.

Cuadro 2. Distribuciones porcentuales de las mujeres rurales por grupos de edad según parentesco con el jefe del hogar, 2000

Grupos de edad	Parentesco con el jefe del hogar						
	Jefa	Cónyuge	Hija	Madre	Nieta	Nuera	Otro ¹
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menores de 15 años ²	0.1	0.2	68.8	--	87.7	1.3	20.9
15 a 29 años	12.6	28.7	27.0	--	11.8	83.6	26.3
30 a 44 años	25.8	37.3	3.4	2.8	0.5	13.5	15.3
45 a 59 años	25.2	22.0	0.7	15.6	--	1.4	11.7
60 y más años	36.3	11.8	0.1	81.6	--	0.2	25.8

¹ Incluye a otras parientas y no parientas.

² Las jefas, las cónyuges y las nueras pueden tener al menos 8 años de edad.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal.

Las hijas, en su mayoría, tienen menos de 15 años de edad (68.8%), las de 15 a 29 años representan 27% y las de 30 o más años 4.2%.

Gran parte de las madres tienen edades de 60 o más años (81.6%), las nietas prácticamente son menores de 15 años (87.7%) y la mayoría de las nueras tienen edades menores de 30 años (84.9%) (**cuadro 2**).

Respecto al rol que desempeñan las mujeres en las áreas rurales, 92% participa en la producción de bienes y servicios para el hogar, dedicando 47 horas semanales de trabajo en promedio: el 90% limpia la casa, lava trastes, lava y plancha ropa y cocina, actividades a las que dedican un poco más de 26 horas a la semana, en promedio; 51.4% cuida familiares -niños, ancianos y enfermos- destinando 29 horas en promedio; y 49.4% realiza actividades propias del medio rural -acarrear agua, recoger leña, cuidar animales y la parcela- a las cuales dedica 4 horas en promedio.

Tipo y clase de hogar

El parentesco también permite establecer o construir diferentes tipos o clases de hogar y familia, y de esta manera aproximarse a un conocimiento más detallado de las diversas formas de organización que establecen las personas para su desarrollo cotidiano y generacional.

La clasificación más utilizada de los hogares distingue a los hogares en familiares, donde al menos uno de los miembros está emparentado con el jefe; y en no familiares, en los que ninguno de los miembros tiene lazos consanguíneos o de parentesco con el jefe.

Al igual que en las áreas urbanas, en las rurales predominan los hogares familiares; en éstas hay 4.9 millones de hogares familiares y poco más de 344 mil no familiares. En términos relativos, los hogares familiares constituyen el 93.5% de los hogares rurales.

Al interior de los hogares familiares existen diversos arreglos que pueden agruparse en dos grandes clases con base en el parentesco de los miembros: los hogares nucleares, que se conforman por el jefe, la cónyuge y/o los hijos; y los hogares extensos, que pueden incluir un hogar nuclear más otros miembros emparentados con el jefe como su padre, madre,

hermanos, yernos, nueras y nietos entre otros, o bien al jefe residiendo con otros parientes.²

En las áreas rurales del país residen 3.7 millones de familias nucleares; en este conjunto las familias completas -formadas por la pareja con sus hijos- son las más comunes: su monto se eleva a 2.8 millones; menos usuales son las parejas sin hijos y las familias monoparentales -integradas sólo por el jefe y sus hijos-, las cuales ascienden a poco más de 444 mil y 434 mil respectivamente.

Los hogares extensos alcanzan 1.3 millones y representan 26.4% del conjunto de hogares familiares. Entre los hogares extensos el peso de las distintas familias es diferencial respecto de los hogares nucleares. Las familias completas también son las más numerosas (738 mil), mientras que las monoparentales son poco más de 303 mil. Existe otro tipo de familias extensas, las que están conformadas por el jefe y otros parientes (150 mil) y las parejas sin hijos (111 mil) (**cuadro 3**).

En resumen, cabe decir que en el ámbito rural predominan, al igual que en el resto del país, las familias completas, ya sean nucleares o extensas; le siguen las familias donde sólo está presente uno de los progenitores.

Cuadro 3. Hogares rurales por clase de familia según clase de hogar, 2000

Clase de familia	Clase de hogar			
	Nuclear		Extenso	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Total	3 637 123	100.0	1 301 920	100.0
Completa	2 758 112	75.8	738 075	56.7
Monoparental	434 691	12.0	303 248	23.3
Pareja sin hijos	444 320	12.2	110 507	8.5
Jefe sin su núcleo familiar	-	-	150 090	11.5

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
Base de datos de la muestra censal.

2 En los hogares extensos puede haber miembros que no tienen relación de parentesco con el jefe.

Respecto a las familias monoparentales, es preciso señalar que éstas se asocian con una ruptura conyugal, sea por separación, divorcio o viudez, así como con los padres solteros. Además incluyen los casos donde alguno de los cónyuges vive “temporalmente” separado de su pareja sin que exista de por medio un rompimiento del vínculo conyugal. Estos casos están relacionados con la migración por motivos de trabajo o de estudio, o por reclusión en centros de salud o de rehabilitación social.

Ingresos y gastos de los hogares rurales

En la dinámica cotidiana del hogar la disponibilidad y administración de los recursos es fundamental para el desarrollo de sus miembros. Uno de estos recursos es el ingreso del hogar, el cual se conforma por el total de ingresos monetarios que obtienen los miembros del hogar y que en la mayoría de los casos es empleado para el sostenimiento de todos los integrantes del grupo doméstico, aunque algunos no perciban ingresos.

Distribución del ingreso

Es de todos conocido que la distribución del ingreso de los hogares mexicanos es concentrada e inequitativa. Como ya se ha señalado, las áreas rurales en su conjunto se encuentran en situaciones de mayor pobreza y precariedad que las urbanas.

En términos generales y con base en el total del ingreso monetario que reporta la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000,³ el ingreso de los hogares rurales apenas representa 10 de cada 100 pesos del ingreso total, mientras que los hogares del medio urbano se quedan con los 90 pesos restantes. Esto muestra una menor disponibilidad de recursos en las áreas rurales, debido precisamente a que el ingreso se distribuye de diferente manera que los hogares y la población; baste recordar que de cada 100 hogares 23 se localizan en el ámbito rural y 77 en el urbano.

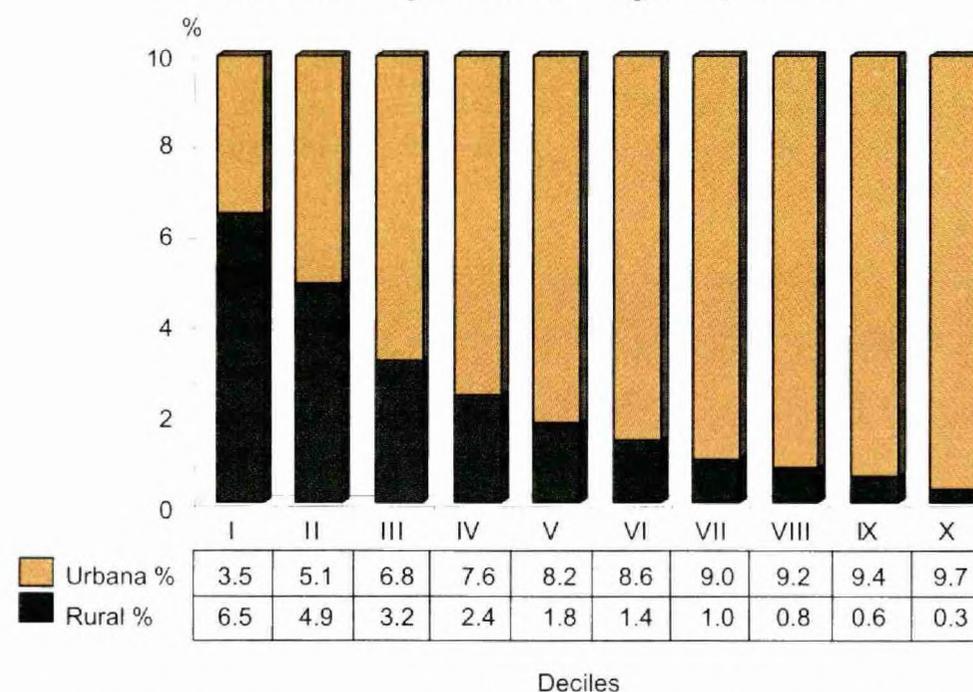
³ Como lo han señalado algunos estudios, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares tiene un cierto nivel de subestimación del ingreso, no obstante los datos que arroja son ilustrativos de una situación de desigualdad económica.

La distribución del ingreso entre los hogares del país se puede analizar a través de deciles, que son un método estadístico que además de servir para estratificar a los hogares, muestra los niveles de concentración de los ingresos. Consiste en la agrupación en diez estratos con el mismo número de hogares, ordenados de menor a mayor ingreso.

A pesar de que cada decil cuenta con el 10% de los hogares, presentan diferentes proporciones de hogares rurales y urbanos; al estar ordenados por montos de ingreso se observa que en los deciles con ingresos bajos se registran los mayores porcentajes de hogares del medio rural: el primer decil está compuesto por 6.5% de hogares rurales y 3.5% de urbanos; el segundo por 4.9% de hogares rurales y 5.1% de urbanos; y el tercero por 3.2% de rurales y 6.8% de urbanos. Esta tendencia continúa hasta el décimo decil, donde apenas 0.3% de los hogares son del medio rural y 9.7% del urbano (**gráfica 2**).

Dicha tendencia indica una disminución del porcentaje de hogares rurales conforme aumenta el número de decil y por tanto el ingreso, y muestra al final de cuentas la precariedad de los ingresos de la mayoría de los hogares

Gráfica 2. Distribución porcentual de los hogares por tipo de la localidad y decil de hogares, 2000



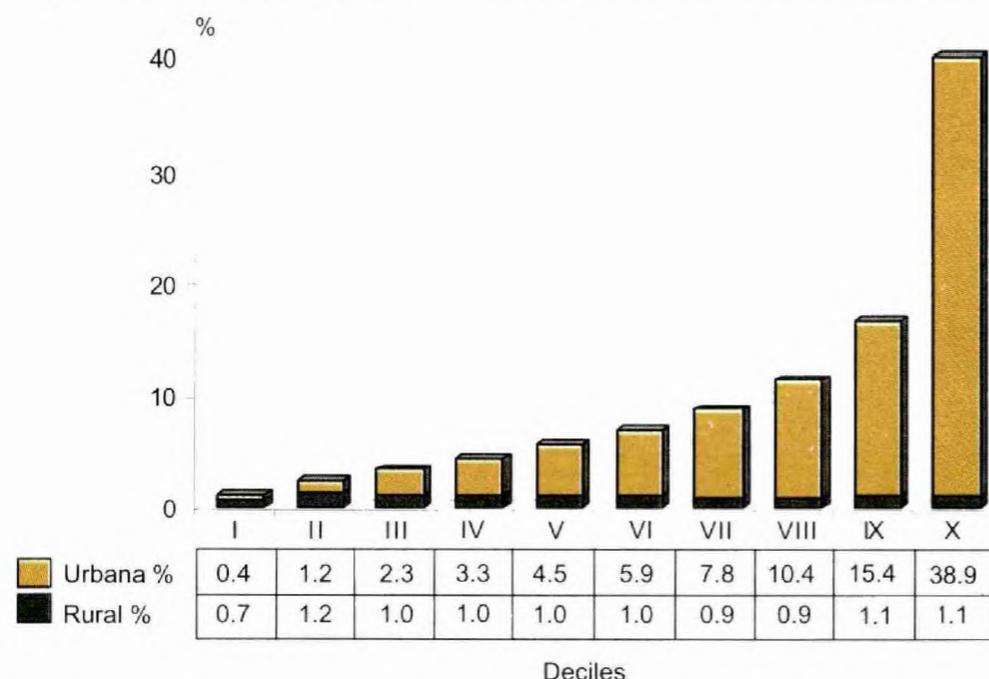
FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.

del área rural, lo cual limita la posibilidad de desarrollo y mejoramiento de su nivel de vida.

Ahora bien, al revisar la distribución del ingreso total de los hogares por decil y área de residencia se observa que entre los hogares del primer decil, los rurales obtienen sólo 0.7% y los urbanos 0.4% del ingreso de todos los hogares de país; en el segundo decil ambas áreas perciben el mismo porcentaje (1.2%); en el tercero inicia la brecha de ingresos percibiendo 1% los rurales y 2.3% los hogares urbanos. Esta brecha se va ampliando a medida que aumenta el número de decil, ya que los hogares rurales se mantienen con porcentajes de ingreso de alrededor del 1% en cada uno de los deciles, y los hogares urbanos, en cambio, presentan un incremento gradual en el porcentaje de ingreso, llegando a obtener en el último decil 38.9% de los ingresos (**gráfica 3**).

Este panorama se completa con el ingreso de los hogares por rangos de salarios mínimos, los cuales expresan los deficientes recursos económicos disponibles por la población rural. Al respecto cabe destacar que 22.7% de los hogares rurales percibe hasta un salario o menos, 32.5% de más

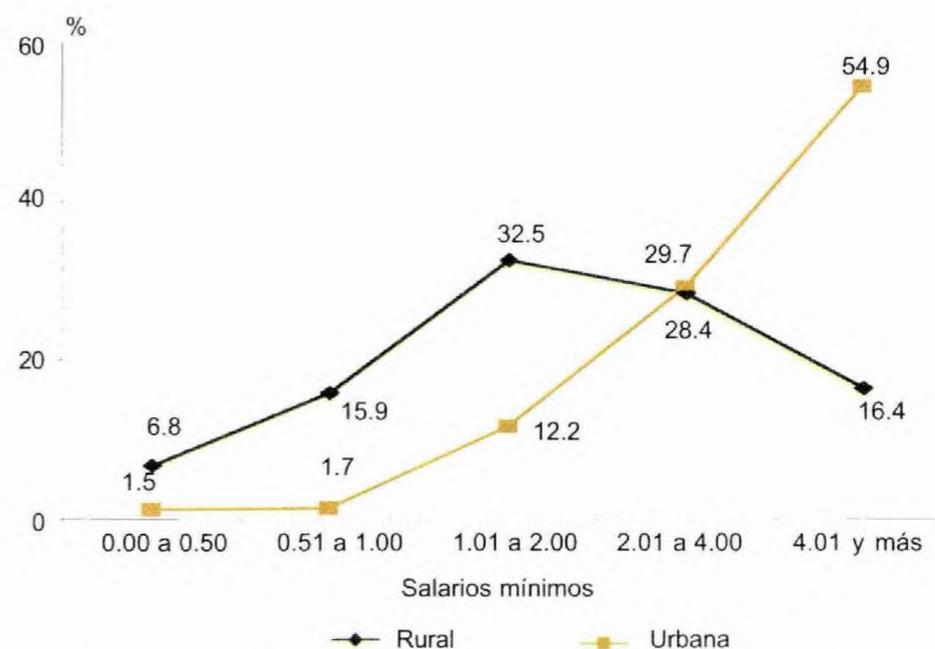
Gráfica 3. Distribución porcentual del ingreso de los hogares por deciles de hogares y tipo de la localidad, 2000



FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.

de 1 a 2 salarios, 28.4% tienen ingresos mayores de 2 y hasta 4 salarios y sólo 16.4% percibe ingresos de más de 4 salarios mínimos. En comparación destaca que sólo 3.2% obtienen hasta un salario mínimo y 54.9% de los hogares urbanos tienen ingresos mayores a 4 salarios (**gráfica 4**).

Gráfica 4. Distribuciones porcentuales de los hogares por rangos de ingreso según tipo de la localidad, 2000



FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.

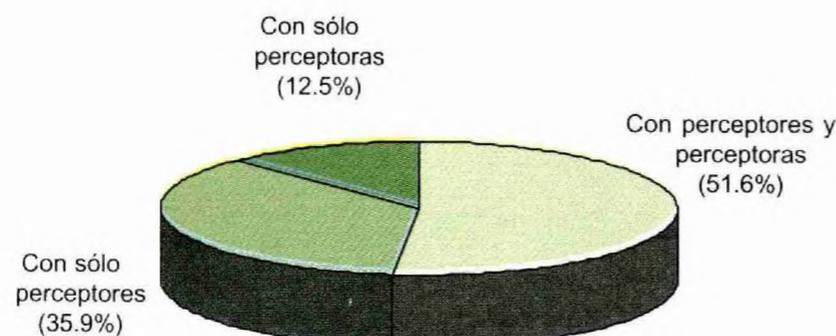
Perceptores de ingresos

El contexto económico, social e histórico en las zonas rurales de México ha repercutido de manera negativa en la obtención de recursos económicos de los hogares y por ende ha modificado la organización doméstica familiar. Algunos autores han identificado diversas estrategias adoptadas por las familias para incrementar los ingresos del hogar o simplemente mantener su nivel económico de vida, entre estas estrategias están: la migración, los cambios en la estructura de los hogares y la incorporación de un mayor número de miembros al trabajo remunerado que incluye la mano de obra femenina (Margulis, 1989; Buvinic, 1998; y Alberti, 2001), lo cual ha dado como resultado que un porcentaje representativo de hogares

rurales cuenta con ingresos provenientes de mujeres (64.1%) y 12.5% tenga sólo ingresos femeninos (**gráfica 5**).

En las áreas rurales, los miembros del hogar que perciben ingresos por su trabajo y/o por otras fuentes ascienden a 12.1 millones y representan casi la mitad de la población (48.5%). De cada 5 perceptores, 3 son hombres y 2 son mujeres. No obstante, la mayor proporción del ingreso proviene de los hombres: de cada cuatro pesos 3 los obtienen los varones y 1 las mujeres.

Gráfica 5. Distribución porcentual de los hogares rurales por sexo de los perceptores, 2000

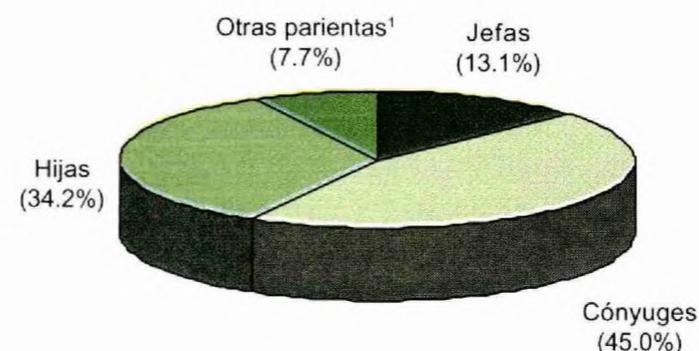


FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.

En las localidades menores a 2500 habitantes, 57.2% de las mujeres de 12 años y más son perceptoras, porcentaje superior al que presentan las áreas urbanas (43.7%); sin embargo, las primeras reciben al mes en promedio 726 pesos y las de zonas urbanas obtienen 2 861 pesos mensuales, esta última cantidad cuadruplica el ingreso de las perceptoras rurales.

En las localidades rurales la mayor proporción de mujeres que perciben ingresos son las esposas del jefe (45%), les siguen las hijas (34.2%), las jefas (13.1%), y quienes tienen otro parentesco con el jefe (7.7%) (**gráfica 6**).

Gráfica 6. Distribución porcentual de las perceptoras rurales por parentesco, 2000



¹ Incluye a las no parientas.

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.

Fuentes de ingresos

Las mujeres del medio rural obtienen recursos monetarios por diversas vías: 25.8% tiene ingresos por pequeños negocios, los cuales generan muy pocas ganancias o algunas veces sólo recuperan el costo de la materia prima y no el de la mano de obra; 20.5% percibe remuneraciones por su trabajo y 0.6% tiene ingresos por rentar sus propiedades, que pueden ser la vivienda o los medios de producción como parcelas o instrumentos de trabajo. Es importante señalar que 71% de las perceptoras obtiene ingresos por transferencias, sobre todo por becas y donativos de otras instituciones, pero también es significativa la proporción de mujeres que recibe remesas de otros hogares y en muchos casos de familiares, mientras que sólo 2.2% tiene ingresos por alguna pensión, jubilación o por el beneficio que otorga Procampo (**cuadro 4**).

El ingreso que las mujeres del medio rural obtienen mensualmente es muy variado, depende de la fuente de donde proviene: quienes tienen apoyos de familiares que viven en el extranjero perciben en promedio 1 606 pesos mensuales, por jubilaciones o pensiones 1 386 pesos y por remuneraciones al trabajo 1 209 pesos. En contraste, las que reciben becas o donativos institucionales sólo obtienen 124 pesos al mes.

Cuadro 4. Porcentaje de receptoras y promedio mensual de ingresos por fuente de ingreso según tipo de la localidad, 2000

Fuente de ingreso	Rural		Urbana	
	Porcentaje de receptoras ¹	Promedio de ingresos ²	Porcentaje de receptoras ¹	Promedio de ingresos ²
Total	-	726	-	2 861
Remuneraciones al trabajo	20.5	1 209	61.6	2 955
Negocios propios	25.8	571	21.7	1 959
Renta de la propiedad	0.6	755	1.9	2 969
Transferencias	71.0	459	26.5	2 073
Jubilaciones y/o pensiones	1.3	1 386	8.0	2 830
Becas y donativos de instituciones	54.3	124	2.7	196
Apoyos de otros hogares que viven en el país	14.3	699	13.4	1 393
Apoyo monetario de familiares que viven en el extranjero	8.5	1 606	4.7	2 761
Beneficio de Procampo	0.9	368	-	-

¹ La distribución de las receptoras por fuente de ingreso no suma 100%, porque una persona puede obtener ingresos de más de una fuente.

² Pesos a precios corrientes del año 2000.

FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.*

Por su parte en las áreas urbanas, la mayor parte de las receptoras tiene ingresos por la venta de su fuerza de trabajo (61.6%), quienes en promedio obtienen 2 955 pesos al mes; también son representativas las que tienen negocios propios (21.7%), con ingresos de 1 959 pesos, siendo relativamente pocas las que tienen apoyos de otros hogares que residen en el país (13.4%). Cabe mencionar que las mujeres de las áreas urbanas que reciben mejores ingresos son las que rentan alguna propiedad, obteniendo en promedio 2 969 pesos mensuales.

Distribución del gasto

Las estrategias de reproducción cotidiana de los hogares también pueden apreciarse en la distribución de los gastos, al darle prioridad a la satisfacción de necesidades básicas o biológicas y posteriormente a las secundarias.

Los hogares rurales destinan la mayor parte de sus ingresos a la alimentación (41.2%), a los demás rubros les asignan porcentajes muy pequeños: los gastos en transporte representan 14.3%, el cuidado personal 9.1%, los artículos de limpieza 9%, educación y esparcimiento 8.1% y el restante 18.3% se distribuye en gastos de vivienda, vestido, calzado y cuidados médicos.

Es importante mencionar que los hogares urbanos utilizan 28.6% de sus gastos en productos alimenticios; lo que indica que entre mayor sea el ingreso, menor es el porcentaje destinado a cubrir las necesidades alimenticias y mayor el asignado a otro tipo de gastos (**cuadro 5**).

Cuadro 5. Distribuciones porcentuales del gasto de los hogares y promedio de gasto mensual por grandes rubros según tipo de la localidad, 2000

Grandes rubros de gasto del hogar	Rural		Urbana	
	Gasto del hogar	Promedio de gasto ¹	Gasto del hogar	Promedio de gasto ¹
Total	100.0	2 372	100.0	6 109
Alimentos, bebidas y tabaco	41.2	977	28.6	1 749
Transporte y comunicaciones	14.3	338	18.2	1 111
Cuidado personal	9.1	216	9.1	557
Limpieza del hogar	9.0	213	8.1	494
Educación y esparcimiento	8.1	193	18.4	1 125
Vivienda	6.6	158	8.5	519
Vestido y calzado	6.5	155	5.7	346
Cuidados médicos	5.2	122	3.4	208

¹ Pesos a precios corrientes del año 2000.

FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000.*

De los gastos realizados en la adquisición de alimentos, los hogares rurales destinan 92.9% a los alimentos consumidos en la vivienda y 7.1% a los consumidos fuera de ésta. La mayor parte de sus gastos alimenticios son en carnes, pescados y mariscos (21.9%) y porcentajes similares en frutas, verduras y legumbres (20.7%) y en cereales (20.6%). En cambio, los hogares urbanos utilizan 82.2% en alimentos consumidos dentro de la vivienda y 17.8% en los consumidos fuera del hogar (porcentaje que